

# Iglesia, dictadura y derechos humanos

“¿No querrá Cristo que algún día las FFAA estén más allá de su función? El Ejército está expiando la impureza de nuestro país. Los militares han sido purificados en el Jordán de la sangre para ponerse al frente de todo el país”.

**Mons. Victorio Bonamín, 1975.**

“El país tiene una ideología tradicional y cuando alguien pretende imponer otro ideario diferente y extraño, la nación reacciona como un organismo con anticuerpos frente a los gérmenes, generándose así la violencia. En este caso habrá de respetarse el derecho hasta donde se pueda”.

**Mons. Pio Laghi, 1976.**

“...hay que recordar que sería fácil errar con buena voluntad contra el bien común si se pretendiera que los organismos de seguridad actuaran con pureza química de tiempos de paz, mientras corre sangre cada día, que se arreglaran desórdenes, cuya profundidad todos conocemos, sin aceptar los cortes drásticos que la situación exige; o no aceptar el sacrificio, en aras del bien común, de aquella cuota de libertad que la coyuntura pide, o que se buscara con pretendidas razones evangélicas implantar soluciones marxistas”.

**Conferencia Episcopal Argentina, 1976.**

Frente a los actos y actividades de debate, investigación y difusión en conmemoración del 24 de marzo de 1976 -día del último golpe de estado en Argentina-, desde la comisión permanente de la Conferencia Episcopal Argentina, el 15 de marzo, se difundió el documento titulado **“Recordar el pasado para construir sabiamente el presente”**, donde se preguntaban: “¿Qué sentido tiene traer hoy a la memoria tan doloroso aniversario? ¿Con qué espíritu lo haremos?”. A lo que responde haciendo un llamado a que los argentinos nos “arrepintamos una vez más de nuestros errores” para aprender de la historia.

El llamado al arrepentimiento no es nuevo y ya se lo invocaba en anteriores documentos y declaraciones públicas como la realizada en setiembre del 2000 en el marco del Congreso Eucarístico Nacional realizado en Córdoba. En la apertura del congreso Mons. Estanislao Esteban Karlic leyó en la apertura una “Confesión de las culpas, arrepentimiento y pedido de perdón de la Iglesia en la Argentina”. En este acto, los cristianos argentinos pedimos perdón por ser “indulgentes con posturas totalitarias, lesionando libertades democráticas que brotan de la dignidad humana”; además se pedía perdón a Dios por los “silencios responsables” y la participación de los fieles “en el atropello a las libertades, en la tortura y la delación y en la intransigencia ideológica”.

En el escenario donde se desarrollaba el acto-liturgia la jerarquía católica era una más con todo el pueblo cristiano que pedía perdón, pero no hacía su autocrítica como lo advierte el periodista Horacio Verbitsky: “los

obispos pidieron perdón a Dios, no a las víctimas, por los actos ajenos y no por los propios” (p. 13. Citas ver “Lecturas recomendadas”).

En el mismo congreso otro grupo numeroso de cristianos que participaban en las comisiones de la pastoral popular realizaron un acto de homenaje en el atrio de la catedral de Córdoba a hombres y mujeres cuya santidad de vida y compromiso con los más pobres también dieron testimonio cristiano como el Cura Brochero y los mártires latinoamericanos. Un entusiasta grupo de jóvenes riojanos presentaron allí un relicario con las sogas con que habían atado para torturarlos y luego asesinarlos a los padres Carlos de Dios Murias y Gabriel Longueville en La Rioja el 18 de julio de 1976. De este modo también en éste como en otros momentos estaba presente la iglesia que no fué cómplice con la dictadura.

Al finalizar el congreso Mons. Jorge Casaretto se preguntaba ante la prensa si “¿podríamos resignarnos a no avanzar en este camino de reconciliación histórica porque no se han podido superar los escollos del esclarecimiento total de la verdad y la realización plena de la justicia?”. Quedaba claro que todavía los obispos preferían el camino de la “reconciliación” y no el problemático de la búsqueda de justicia.

En el mismo espíritu de presentar su actuación, en la Argentina de aquellos años, la comisión ejecutiva de la Conferencia Episcopal presentó -el pasado 6 de marzo- el libro **“Iglesia y democracia en la Argentina”**. La presentación estuvo a cargo del Cardenal Jorge Mario Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires, quien informó que



Foto: S. Zuccheri

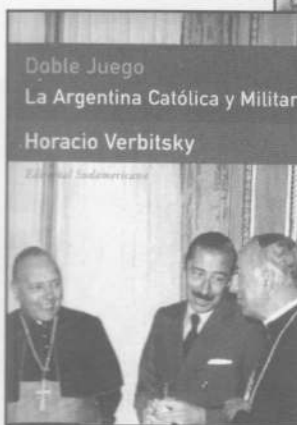
la publicación reúne los documentos elaborados por la conferencia en las últimas tres décadas. Uno de sus capítulos con los documentos sobre **“La Iglesia y la defensa de los derechos humanos”**, reconoce que *“nunca antes se vio tan comprometida la integridad de las personas y sus derechos individuales, como así también la existencia de las instituciones fundantes de la Nación”*.

Este afán por mostrar que desde el comienzo se tuvo una palabra en relación a los derechos humanos, no coincide con el hecho de que las numerosas declaraciones e investigaciones presentadas por sus mismos integrantes - como los obispos Angelelli, Ponce de León o los organismos de derechos humanos- pidiendo que se denuncien los secuestros, torturas y desapariciones de personas, fueron silenciadas o sólo tratadas en la intimidad.

En 1987, en su clásico libro **“Teología y Dominación”** el teólogo y filósofo Rubén Dri afirmó que *“la jerarquía católica -salvo excepciones- legitimó práctica y teóricamente a la Dictadura Militar y su genocidio porque ello era exigido por una coincidencia de intereses”* (p. 12). En su obra Dri fundamenta teóricamente que: *“una determinada opción de la Iglesia, opción de poder, con su correspondiente fundamentación en una Teología de la Dominación de esta manera se vió enfrentada a la dura realidad de ser fiel al mensaje evangélico, desenganchándose de sus ataduras con el poder, o de permanecer adherido al mismo, con todo el peso de irracionalidad y destrucción que éste implicaba en la coyuntura”*. Concluye el autor diciendo que *“lamentablemente hizo la segunda opción”* (p. 12).

También en aquellos años de joven democracia se publicó un valiente y testimonial libro del laico Emilio Mignone, cuya hija Mónica fue secuestrada el 14 de mayo de 1976. En **“Iglesia y Dictadura”** Mignone, militante católico desde su juventud, denunciaba que *“la inimaginable figura del cardenal Aramburu utilizando el pulpito de la catedral metropolitana -como San Ambrosio de Milán frente a Teodosio- para denunciar el crimen pudo haber detenido el genocidio”*. Sin medias tintas termina afirmando que: *“ésta es la gravísima responsabilidad del Episcopado católico argentino”* (p. 52). La complicidad de la jerarquía católica y el gobierno de facto iba más allá de la foto o la participación en los actos protocolares, esta complicidad “expli-

A 30 AÑOS  
MEMORIA, VERDAD  
Y JUSTICIA



**Lecturas recomendadas:**

- **Teología y Dominación**  
Rubén Dri. 1 Edición. Roblanco, Bs. As.  
Junio de 1987. 452 p.
- **Iglesia y Dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el regimen militar.**  
Emilio Fermín Mignone. Bs. As. Colihue.  
Marzo de 2006. 272 p.
- **Doble Juego. La Argentina Católica y Militar.**  
Horacio Verbitsky. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.  
Marzo de 2006. 448 p.
- **Iglesia y Democracia en la Argentina**  
Conferencia Episcopal Argentina. Marzo de 2006.

ca algo que cuesta entender a los observadores católicos extranjeros: la sorprendente pasividad de un episcopado que contempla sin inmutarse cómo obispos, sacerdotes, religiosos y simples cristianos son asesinados, secuestrados, torturados, apresados, exiliados, calumniados” (p. 158).

Como sociedad argentina seguiremos preguntándonos y ensayando respuestas sobre la realidad política, social y religiosa argentina; y seguiremos también ejercitando la memoria, proclamando la verdad y buscando justicia. Seguiremos acompañando las investigaciones y causas que se están tramitando o que se iniciarán, en especial las relacionadas con los obispos Enrique Ángel Angelelli y Carlos Horacio Ponce de León.-

**Hugo Néstor Mamani**